

# **El mundo de Miró**

## **Visita dinamizada**



**Un cuento cada día**  
**Ciclo Inicial**

# El mundo de Miró



El padre de Joan Miró tenía una tienda de relojes, donde veía pasar el tiempo poco a poco. De noche, al padre le gustaba mirar el cielo y se sabía el nombre de muchas estrellas. El techo de la habitación de Joan estaba lleno de estrellas pintadas.

En la escuela tuvo un maestro que pintaba paisajes con la luna o el sol. Un día, Joan empezó a dibujar soles rojos, lunas azules, verdes y amarillas y estrellas de cinco puntas, como las que hay en el mar. A menudo, las hacía también solo con cuatro líneas.

Alguna vez, delante de un espejo, se había imaginado que sus cabellos eran llamas, que sus ojos eran soles brillantes y que estaba rodeado de flores, mariposas, grillos y el arco iris.

A Joan los pájaros le parecían fantásticos, porque levantaban el vuelo y se iban lejos, a saber donde. Un día se preguntó como sería dibujar en el aire, con un solo dedo, el canto de los pájaros.

Y también soñaba una escalera mágica para subir hasta el cielo.



# Miró y el campo



Miró pasaba el verano en el campo, en una casa cerca de un pueblo llamado Mont-roig. Allí la tierra es de color rojo. Miró tenía un corral con palomas, gallinas, cabras y conejos. Miró se imaginaba que los árboles tenían ojos y orejas, como las personas, y que nos veían y nos escuchaban.

No muy lejos, había una playa donde iba a pasear y a hacer gimnasia. A orillas del mar encontraba piedrecitas y también raíces de formas curiosas, que recogía y guardaba. Un día, en la arena vió una caña larga. Se imaginó que era un lápiz muy grande y le pareció que la arena de la playa era una gran hoja de papel. Cogió la caña y empezó a dibujar líneas y formas mientras andaba y escuchaba las olas.

En otoño, cuando nadie iba a la playa porque hacía frío y el sol se escondía más pronto, las pisadas de las personas y de las ovejas le recordaban las estrellas del cielo.





# Miró explorador



Un día, en clase, un maestro de Miró le tapó los ojos. A continuación le puso una cosa entre las manos y dejó que la tocase. Después, la escondió. Luego el maestro le destapó los ojos, le dió un papel y un lápiz, y le pidió que dibujase aquello que había tocado. Más adelante, cuando Miró iba al campo, a veces recordaba a su maestro, cogía un poco de barro y hacía una figurilla.

A menudo se llevaba a casa lo que encontraba por el camino, piedras, ramas, maderas y otras cosas que nadie quería. Cuando llegaba, las esparcía por el suelo, se las miraba un rato y unía algunas de ellas para hacer personajes extraños o divertidos.

En una ocasión, un campesino le dió una lona que ya no utilizaba. Era muy grande; estaba rota y llena de manchas de uva. Miró le cosió trozos de tela, como si fueran astros de colores, y pintó líneas de color negro.





# Las colecciones de Miró



En casa de Miró había estantes llenos de cosas. Tenía un abanico, un molinillo de viento, una muñeca, un equilibrista de juguete y el morro con dientes de un pez sierra. En las paredes de los lugares donde vivió, colgaba de todo: estrellas de mar, figurillas que movían los brazos y las piernas, un personaje hecho de huesos que le regaló un amigo, una golondrina de porcelana, un espejo con forma de pez hecho de conchas...

Miró tenía muchos libros y coleccionaba recortes de periódico que decían cosas interesantes.

También se anotaba títulos que le gustaban, como Gota de agua sobre la nieve rosa, Cabello perseguido por 2 planetas o El canto del ruiseñor a medianoche y la lluvia de la mañana. Pero más que nada coleccionaba ideas para cuadros. Las escribía en libretas, y tenía muchas.





# El taller de Miró



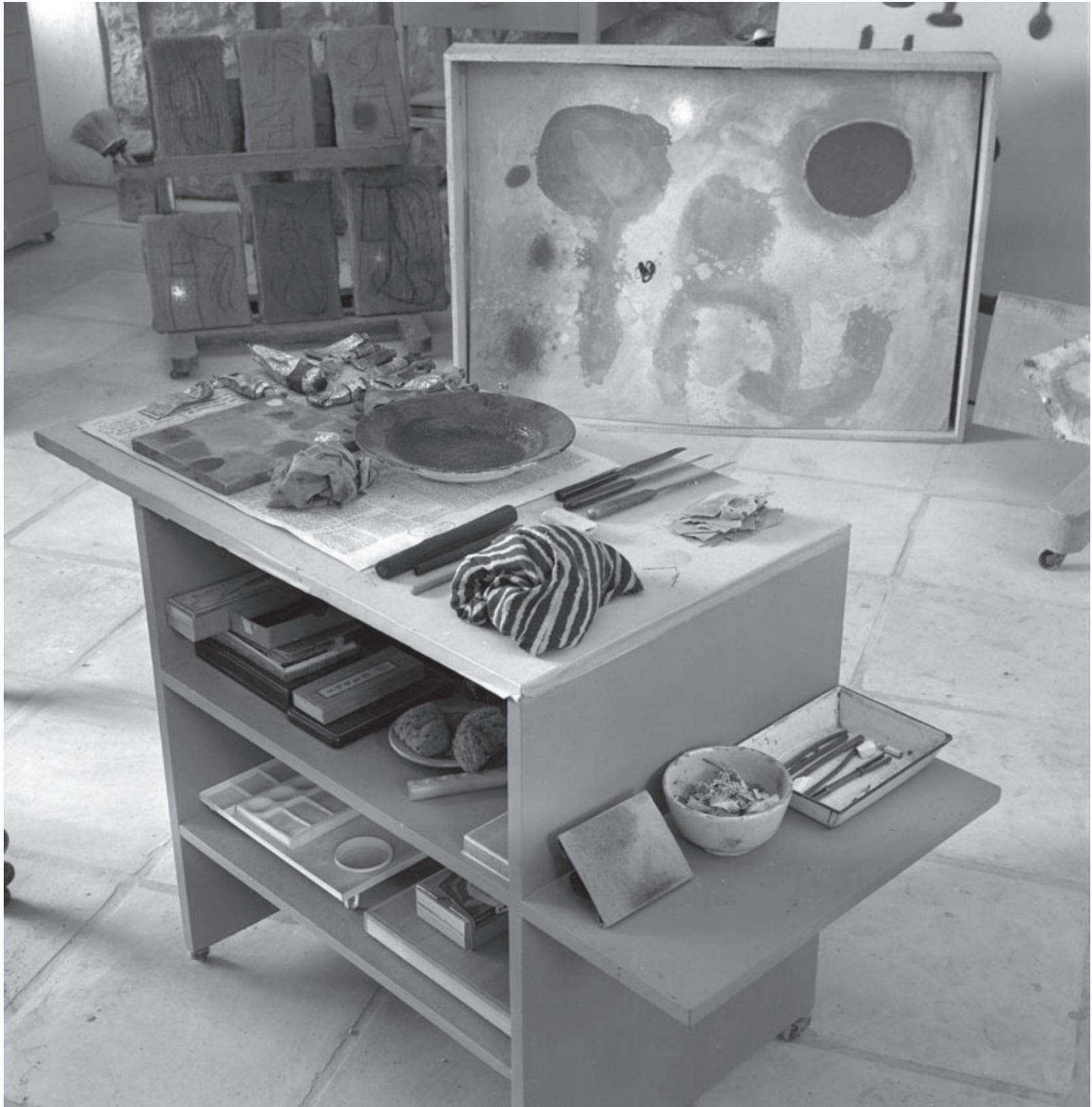
De joven, Miró tenía un taller pequeño. Lo que más le gustaba era pintar. Fuera había un patio con flores de color lila y con una planta de hojas verdes que durante el otoño se volvían rojas y caían. También había un taller mecánico que de buena mañana hacía un ruido tan fuerte que parecía que dentro tuviesen un barco.

En verano, los pájaros piaban en el patio; en invierno, la nieve se deshacía más lentamente que en cualquier otra parte de la ciudad.

El taller de Miró siempre estaba en silencio, ordenado y limpio, con los cuadros bien colocados y los pinceles limpios. En cambio en el taller de su vecino, que también era pintor, siempre había gente, papeles por todos lados, libros y cosas desordenadas.

Miró soñaba con tener un taller muy grande, para poder pintar cuadros muy grandes y hacer figuras mezclando cosas. Alguna vez también se lo imaginaba como una cueva, y pensaba que cada vez que entrara sería como adentrarse en la tierra.





# Los viajes de Miró



De pequeño, Miró iba arriba y abajo sobre el carro del abuelo. Siempre llevaba unos lápices de colores. Cuando se paraban, sacaba el cuaderno y dibujaba.

De joven, oyó hablar de una ciudad donde había personas que se pasaban todo el día pintando. Pensó que le gustaría vivir allí. Decidido, hizo la maleta y se fue.

También vivió una temporada cerca del mar. De noche salía fuera, al fresco, y miraba el cielo. Entonces, con el pensamiento, viajaba lejos, saltaba de estrella en estrella y se acercaba a la luna.

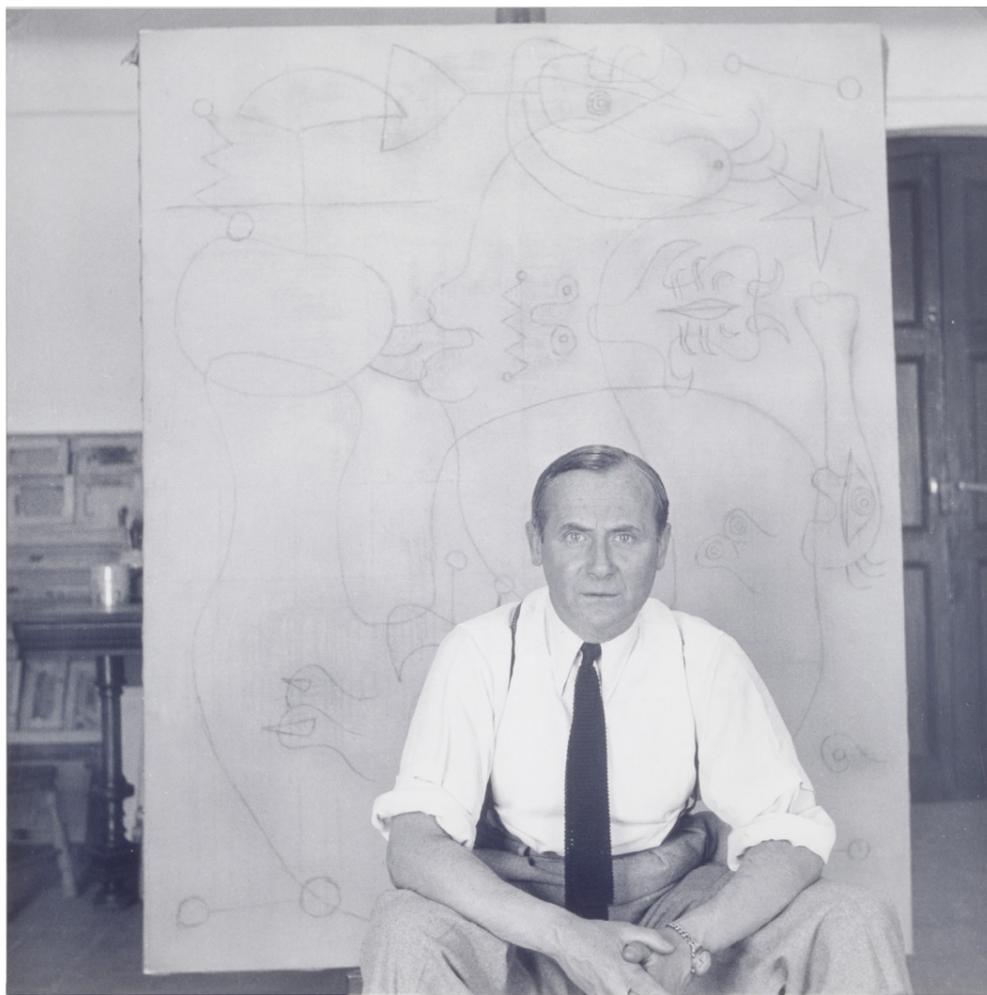
Un día subió a bordo de un avión. Le pareció emocionante poder ver una gran ciudad de noche, como la ven los pájaros.

Pero, sin duda, el viaje más sorprendente era el que empezaba cada vez que se situaba delante de un cuadro con un pincel en la mano.





# Los sueños de Miró



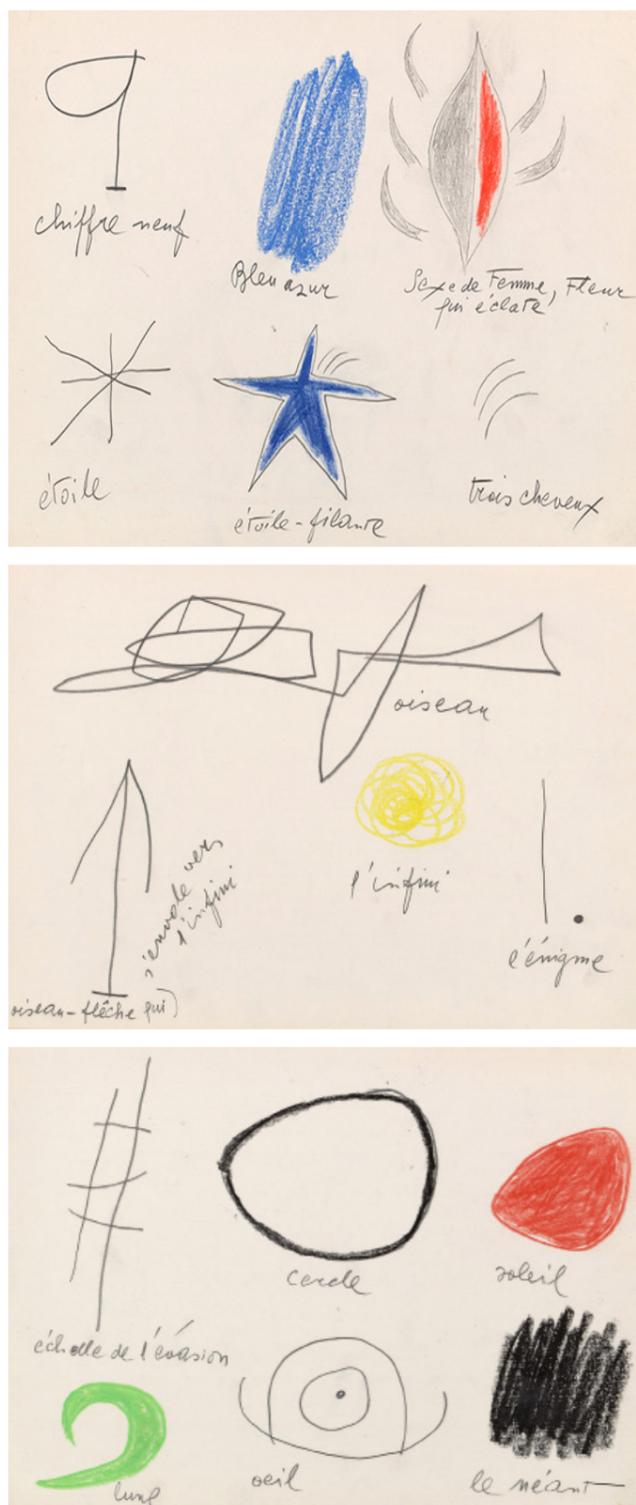
Miró decía que, a veces, caminaba por la calle y era como si soñase despierto. Cuando pintaba, también era como si estuviera soñando.

Mientras pintaba, Miró soñaba que las lagartijas leían periódicos o que las sardinas tenían orejas como las de los conejos y comían mariposas. Soñaba que los perros ladraban a la luna, que las serpientes tenían bigote o que un pájaro volaba tras una abeja y le daba un beso. También soñaba que una gota caía del ala de un pájaro y despertaba a una chica que dormía bajo una telaraña.

En sueños, se imaginaba que el caminito brillante que dejan los caracoles ayudaban a las personas a guiarse de noche. Y que las lágrimas podían sonreír.

Y Miró decía que el azul era el color de sus sueños.





*L'Oeil-Oiseau, Cortège des obsessions, estudio de elementos escenográficos, 1968*

© Hereus de Joaquim Gomis. Fundació Joan Miró, Barcelona  
 Imagen cedida exclusivamente para esta actividad educativa. Para cualquier otro uso y/o publicación, que implique un acto de explotación, es necesario pedir permiso a la Fundació Joan Miró.

Departamento Educativo. Curso 2022-2023  
 Texto: Jordi J. Clavero